mi familia allá y hasta perdí a mi viejo sin poderlo ver...

—Bueno, no te doy seguridad pero voy a hablar con Julito esta misma noche, mañana nos vemos.

Nanín camina ahora despacio por la Calzada de Luyanó hacia la vieja esquina de Toyo, va en silencio, meditando la última conversación con su amigo. Un nuevo y último girón a su destino, hace sólo dos años combatía por el *comunismo* en Africa, y en tan corto tiempo, se ve de pronto comprometido con un amigo en hacerle gestiones para salir del país, una actividad netamente *contrarrevolucionaria*, según las leyes vigentes en Cuba. Ahora en verdad, sí está cometiendo un *delito*, y en parte se siente satisfecho.

Hace mucho tiempo que en su mente se forjaba la idea de salir del país, pero realmente no lo había visto como un hecho concreto, esperaba quizás que pasara algo, que se produjera un cambio, algo milagroso tal vez, pero que no se viera obligado a abandonar lo suyo, lo que le pertenece. El hogar, la familia, los vecinos, los amigos, esas calles y esos parques que lo vieron hacerse hombre. Los árboles, las palmas reales, la tierra; esa bandera con su estrella solitaria y esos cielos, en definitiva *la patria*, es a lo último que puede renunciar un hombre en la vida, pero por encima de todo ha tomado una decisión: "ayudaré a Gilberto, le demostraré a estos imbéciles de la seguridad, como se planifica una evasión de Cuba, y si Julito no se opone, me largo yo también".

Julito tiene dos años menos que Nanín, natural de las Cañas, poblado cerca de Artemisa situado a seis kilómetros de ésta por la carretera que conduce a Alquizar. Su infancia y hasta la mayoría de edad la pasó en una cárcel para menores, por un delito de *hurto de arma de fuego* y disparos en la vía pública, "una de esas barbaridades que muchas veces cometen los niños, pero que en Cuba, lo sancionan como si fueran hombres".

Aprendió a leer y a escribir entre *Torrens*¹¹⁸ y el *Cinco y medio*¹¹⁹ de Pinar del Río, y aunque solo tiene 26 años

cualquiera diría que se acerca a los cuarenta, quizás por su rostro tempranamente maduro y su pronunciación incoherente, a causa de una enfermedad nerviosa que contrajera estando preso. No sabe prácticamente reír, pues según él, "no tuvo infancia y mi primer *juguete de reyes* fue un hacha para cortar eucaliptos¹²⁰ en Guanahacabibes"¹²¹

Nanín le plantea a Julito la proposición de Gilberto, quien después de algunas indecisiones acepta, con la única condición de que el joven no puede abandonar el país junto a los demás. Si analizamos los argumentos que Julito expone, éstos tienen su lógica. El es amigo de Nanín desde hace muchos años, ambos han salido a pescar juntos en la lancha y cuando la Seguridad del Estado detecte la salida de éste del país, sin dudas van a ir a parar directamente a donde Julito y entonces irá a la cárcel.

El plan inicial propuesto por Julito, consistía en que él saldría a pescar el próximo fin de semana, con varios dirigentes del partido, amigos suyos, que trabajaban en el Combinado Automotriz de Guanajay y que eran aficionados a la pesca submarina.

Se dirigirían a un lugar conocido como Guasimalito situado al sur de los Palacios, en la provincia de Pinar del Río. Llevaría consigo dos botellas de ron preparadas con sonníferos, las que después de ingerir los dormiría a todos por más de 12 horas, tiempo suficiente para que Gilberto, que debe llegar por tierra con anterioridad, se apodere de la embarcación y abandone el país.

De esta forma Julito quedaba sin responsabilidad, al tener varios militantes del Partido Comunista como testigos, de que todos dormían después de ingerir bebidas alcohólicas, cuando *se robaron* la lancha.

Varios días después, Nanín conoce a Héctor Díaz León, un amigo de Gilberto que había estado preso en Cuba por intentar abandonar el país. Héctor parecía una gente muy sana, trabajaba como Técnico anestesista en un Hospital y Nanín no perdía absolutamente nada con que éste se fuera en la lancha, por otra parte Gilberto así llevaría una